

A más de este, otro motivo de satisfacción hubo, en la fiesta de ayer, para los socios del «Centro». Nuestros orfeonistas, tantas veces laureados, dejaron oír por primera vez sus voces amigas y queridas, después de su excursión á Murcia y Alicante.

Excursión triunfal fué ésta para nuestro Orfeón. En una y en otra ciudad, fueron nuestros cantores espléndidamente agasajados, y recogieron abundante cosecha de aplausos, mereciendo entusiastas elogios de la prensa de aquellas localidades, en especial de «El Liberal» de Alicante, el cual considera al «Orfeón Reusense» como una de las primeras masas corales de España, y prodiga al Maestro Mateu muchas alabanzas lo mismo como á director que como á compositor, recordando sus hermosas campañas musicales de cuando formaba parte del sexteto «Bethoven» de Madrid.

El público congregado ayer en el salón de Actos del «Centro» que sabía todo esto y que estaba y está convencido de la justicia de aquellos aplausos y de aquellos agasajos recogidos por nuestros aventajados discípulos del inmortal Clavé, aplaudió con entusiasmo las dos piezas musicales cantadas por el Orfeón. Yo uno mi aplauso á los de aquel público, porque sois á mi entender merecedores de ellos. Os lo merecéis, porque no solo procurais aumentar vuestra cultura burlando la fatiga del cotidiano trabajo, sino que aumentais la de los demás cultivando las fibras del sentimiento, y llevais el nombre del «Centro», y con él el de nuestro querido Reus, á lejanas tierras en pos de vuestra fama, haciéndole respetable con vuestros méritos.

O. Rovellat y Prat.

LOS CRÍTICOS DEL DIVINO ARTE

Las composiciones musicales suelen verse, á cada paso, discutidas por una numerosa série de fátuos aficionados á dicho arte, que no tienen otros conocimientos musicales que unas cuantas palabras más ó menos técnicas leídas en las revistas de teatros, ó bien oídas en una sala de café, y cuyo valor y signi-

ficado no entienden, llegando su atrevimiento hasta el extremo de hacer público su fallo ridículo acerca de cuantas obras caen á su alcance.

Algunos conozco yo, que para echárselas de inteligentes, dicen: «Yo no soy músico, pero tengo un oído tan fino y musical, que por delicada y difícil que sea una composición no se me escapa ni una nota.» Y considerando que estos son más que sobrados méritos, juzgan sin ton ni son á los grandes Maestros y á sus obras, ensalzando ó ridiculizando á unos y á otras, y teniendo el valor de decir si tal ó cual fuga está bien ó mal aplicada, si la instrumentación de tal ó cual ópera es rutinaria, si su armonización decae y hasta si sería mejor un contrapunto ó un canon; en fin, una série de disparates nacidos todos de su ignorancia y fatuidad.

¿No es una verdadera lástima que, cuantos tenemos algunos conocimientos musicales, tengamos que oír, á cada momento, como esos aficionados que apenas saben el nombre y valor de los signos de la Música, dicen mil sandeces ridiculizando obras de verdadero mérito y ensalzando otras que no tienen ningún valor?

Estos mal llamados inteligentes son muchas veces los causantes de la desdicha de muchos jóvenes artistas, los cuales, fastidiados, se retraen en su empresa y pudiendo producir como á mil, no producen sino como á cincuenta. Así pasó con el célebre Rossini, que fastidiado por las continuas y ridículas críticas que se hacían de sus obras en desmérito de las mismas, á los treinta años de su edad, renunció á escribir más música para el Teatro y solo se dedicó á componer algunas obras religiosas, habiendo vivido hasta los setenta y pico, y pudiendo por tanto, haber dejado una infinidad de obras que hoy admiraría el mundo musical.

Estoy plenamente convencido de que á pesar de las muchas dificultades que en sí encierran las bellas artes, ninguna como la de la Música se verá tan ignorantemente juzgada mientras existan los expresados *críticos del divino arte*.

E. M.

AUCELLS DE PAS

ESTIUHENCA

Ets d'aquestas encontradas
aucell de pas,
un aucell vingut d'América...
ó aucella: es igual pe'l cas.

D'ensá que tú en aquet poble
hi has fet ton niu,
niu d'istiu prop ma caseta...
¡no he cantat cap més istiu!

Aucell de pas, com tú aucella,
emprenc'h lo vol.

vers á aquet recó de terra
que un temps era mon consol.

Tú vingueres, y, al mirarte
ab pena y goig,
tú ab aqueix plomall riquíssim,
jo tan fosch... M'he tornat boig!

Boig d'un desitj impossible,
plé d'ambició...
¡Vés aucella, á un'altra terra!
¡Deix l'aucell en eix recó!!

J. Barbany.

La Garriga.